

LOS GRANDES DESAFÍOS PARA LA REACTIVACIÓN AGROPECUARIA EN ALC: ELEMENTOS CENTRALES Y PROPUESTAS DE ACCIÓN

Por
FÉLIX M. CIRIO (*)

I. INTRODUCCIÓN

ESTE documento se orienta a alimentar la discusión sobre las bases conceptuales para la reactivación agropecuaria en América Latina y el Caribe (ALC), dentro del marco general del «Plan de acción conjunta para la reactivación agropecuaria en ALC» (PLANALC) que fuera aprobado por los países de la región en la V reunión de la Junta Interamericana de Agricultura (1).

En función de ello, la presentación se estructura en tres partes: exposición de las ideas centrales del PLANALC; la confrontación de estas ideas con la situación en Argentina; y en algunas reflexiones sobre temas que requieren ser profundizados por las características del documento, se enfatizan los aspectos conceptuales, derivándose las fundamentaciones cuali y cuantitativas a las referencias que se citan.

(*) Presidente del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, INTA. Argentina.

(1) Celebrada en San José de Costa Rica, en octubre de 1989.

— Revista de Estudios Agro-Sociales. Núm. 152 (abril-junio 1990).

II. LAS PROPUESTAS DEL PLANALC

II.1. *La reactivación agropecuaria —agroindustrial: nuevo eje para el desarrollo*

El PLANALC surge como respuesta a la inquietud de los Ministros de Agricultura de ALC, que ante la gravedad de la situación económica general plantearon la necesidad de efectuar una «revisión profunda de las ideas sobre el quehacer económico y el desarrollo, que han prevalecido en nuestros países durante muchos años»; y anticiparon su convicción de que un replanteo estratégico de esta índole debía darle a la agricultura un nuevo papel en el desarrollo económico regional (2).

El plan que se genera a partir de estos lineamientos (3) contiene un marco conceptual de alcance hemisférico sobre los requisitos y propuestas para la reactivación agropecuaria estrategias y propuestas de acción de carácter subregional (que constituyen el aspecto más «operativo» de la propuesta).

La idea central que se propone —y sobre la cual ya existe un vasto consenso— es que la crisis que afecta a los países del ALC lejos de ser consecuencia de problemas «modelo de sustitución de importaciones» que fue la base de los planes de desarrollo nacionales durante veinte años, no resulta más coherente con las nuevas condiciones de contexto internacional, caracterizado por una revolución tecnológica que tiende a intercomunicar los mercados globalizando las relaciones económicas internacionales, y que además resulta crecientemente un factor definitorio de las ventajas comparativas y la competitividad internacional y por ende de los flujos comerciales. Estos aspectos así como otros de índole coyuntural (como la deuda externa latinoamericana) y de naturaleza política (apertura democrática en el este) han puesto en evidencia las ventajas de una mayor apertura económica, y las limitaciones de los modelos cerrados y «mercado internistas», como el citado. A ello se añaden los cambios en las condiciones macroeconómicas domésticas— si bien en este caso no son sólo causa sino también consecuencia del modelo de desarrollo anterior. Altas tasas de inflación, eleva-

(2) Ver «Declaración de Ottawa»; en IICA, «Reactivación agropecuaria: una estrategia de desarrollo»; San José; 1988.

(3) Ver «PLANALC: Documento principal»; San José; Costa Rica; 1989.

do déficit fiscal, caídas de la inversión, estrechez de la balanza de pagos, entre otros aspectos, han obligado a la mayoría de los países a orientar sus políticas macroeconómicas hacia una menor intervención estatal, mayor libertad de mercados, apertura de la economía y otras orientaciones. Hasta la propia CEPAL —que fuera la inspiradora del «modelo de sustitución de importaciones»— en sus documentos más recientes (4) enfatiza la necesidad de introducir cambios en las estrategias de desarrollo como los reseñados precedentemente.

Sin embargo, y a pesar de la coincidencia en el diagnóstico, los países del ALC no han encontrado aún un nuevo «paradigma de desarrollo» que permita reemplazar al anterior. Los retrocesos económicos y sociales experimentados en la década de los ochenta —ya conocida como la «década perdida»— evidencian que hasta ahora no se ha logrado esta nueva síntesis que permita superar el ajuste recesivo en que está inmersa la región.

Dentro de este nuevo contexto, la agricultura estaría en condiciones de efectuar una contribución relevante a las estrategias de desarrollo. Al respecto, en el PLANALC (5) se señala que:

«Partiendo de esas evidencias, resulta pertinente señalar que en muchos países de ALC cabe plantear estrategias de desarrollo económico que otorguen un papel relevante al sector agropecuario. La contribución sectorial al desarrollo global no deberá producirse a través de transferencia de excedentes al sector urbano industrial, como ocurrió en el pasado; por el contrario, de manera coherente con los ajustes producidos ante la crisis, el sector agropecuario debe poder retener y asignar libremente los excedentes que genere, pues será a través de su propia expansión que aportará al desarrollo económico global.»

La contribución del agro, en esta nueva estrategia, se efectuará mediante:

- La generación de recursos externos, a través de exportaciones y de la sustitución de importaciones.
- El abaratamiento de los alimentos y otros bienes de consumo de origen agropecuario —lo cual permitiría la mejora— a través de aumentos en la productividad de la tierra.

(4) Ver «Transformación productiva con equidad», CEPAL, Santiago de Chile, marzo de 1990.
(5) Ver «PLANALC: Documento principal»; *op. cit.*, págs. 43-44.

- La generación y/o mantenimiento de empleos en la agricultura y en el sector rural, en vez de la migración indiscriminada del pasado.
- La ampliación de encadenamientos intersectoriales, que deberían conducir a un proceso de «reindustrialización competitiva de base agropecuaria».
- La generación de demandas por los mejores ingresos rurales, en particular en los sectores campesinos que tienen elevadas elasticidades ingreso.

Dos hechos puntuales parecerían avalar esta propuesta. En primer lugar, durante la década de los ochenta el sector agropecuario demostró mejor adaptación a las nuevas políticas— o mayor «resistencia de la crisis» —pues si bien se redujo el nivel de actividad ello ocurrió de manera mucho más leve que en los demás sectores económicos. En segundo término, se observa que muchos de los «desarrollos exitosos» observados en este período, se concentraron en rubros agropecuarios y agroindustriales (6).

II.2. *Desafíos y factores clave para la implementación de la estrategia*

La estrategia de reactivación agropecuaria propuesta —como componente de una nueva estrategia de desarrollo— destaca cuatro lineamientos generales: modernización productiva e institucional, equidad, flexibilidad y sostenibilidad.

Dentro del marco de éstos lineamientos, existen varios desafíos y factores clave que los países deberán superar para implementar sus estrategias de reactivación agropecuaria. Sobre la base del esquema adjunto, a continuación se reseñan algunos aspectos clave tanto desde el lado de la oferta como desde la demanda.

- Del lado de la *oferta*, los aspectos claves son:

(6) Por ejemplo, en CEPAL, *op. cit.*; aproximadamente 65 % de los casos exitosos de desarrollos productivos provenían del sector agropecuario agroindustrial.

- Las *políticas macroeconómicas* implementadas en los programas de ajuste estructural, pueden actuar en muchos aspectos como factor desencadenante de la reactivación agropecuaria: el incremento en los tipos reales de cambio y la liberalización comercial son dos instrumentos que tienden a mejorar los precios relativos de los productos transables (la mayoría de los agropecuarios) con respecto a los no transables (construcción, servicios y algunos productos agrícolas perecederos). Aún con bajos precios internacionales, los niveles de devaluación alcanzados en muchos países más que compensan este efecto; por otra parte, la liberalización comercial significa reducción del proteccionismo industrial y de los impuestos de exportación (que tradicionalmente gravaban el agro), contribuyendo por esta vía a una mejora relativa de los precios agropecuarios. La evidencia de esta mejora relativa ha sido la ya mencionada «mayor resistencia a la crisis» que la agricultura ha tenido durante la década pasada.
 - Sin embargo, para que estas señales de precios se traduzcan en mayor inversión y en su crecimiento sostenido a largo plazo, es necesario reducir la inflación, lo cual también es coherente con un aumento de la producción y productividad agropecuaria, ya que ésta genera mayoritariamente bienes salarios.
 - Obviamente la inversión es otro aspecto clave para posibilitar un nuevo papel de la agricultura en el desarrollo. en las condiciones actuales, resulta obvio que el Estado no podrá ser la principal fuente de recursos —como en el pasado— sino concentrar la inversión pública en áreas estratégicas de grandes inversiones privadas. En cuanto a los programas de la banca internacional, existe coincidencia en que no deberán limitarse a simple «créditos de balanza de pagos» sino que deberán potenciar reformas de políticas e instituciones acompañadas de programas de inversión a largo plazo, que permitan completar los cambios «estructurales» que se propongan.
 - El aumento de la productividad agrícola, a través de los incentivos de precios e inversión citados, y de un activo proceso de cambio tecnológico constituye otro aspecto central. Ello es así no sólo por los aumentos en eficiencia y competitividad que se generan, sino también como fuente de generación de excedente
-

sectorial y de aumento de vínculos intersectoriales. La incorporación creciente de tecnología permite aumentar la productividad a la vez que genera un incremento en el nivel de intercambios con otros sectores (compra de insumos y bienes de capital, demandas por servicios, etc.); genera materia prima para procesamiento agroindustrial; y aumenta la rentabilidad con lo cual crece el ingreso y el excedente sectorial, que son dos elementos fuertemente dinamizadores de la actividad económica.

- La existencia de importantes márgenes de mejora en los niveles de productividad agropecuaria en todos los cultivos y países del ALC, así como la importante dotación de instituciones tecnológicas constituyen un punto de partida alentador en este tema.
 - La crisis económica ha generado también restricciones y demandas que han tornado más viable el inicio de cambios profundos en las instituciones del Estado, que tiendan a volverlas más eficientes. La reforma del Estado y la *modernización institucional* se tornan de este modo en demandas de los programas de ajuste que puedan a menudo coincidir con la necesidad del sector agropecuario de contar con una oferta de servicios (transportes, comercialización; puertos, etc.) más eficientes y competitivos.
 - Finalmente, desde el lado de la oferta, la reactivación agropecuaria debe ser complementaria por la reactivación más específica de la agricultura campesina, a fin de que la estrategia de desarrollo económico propuesta sea efectiva no sólo desde el punto de vista del crecimiento económico, sino también de la equidad. Las experiencias pasadas demuestran que existe un sector importante del campesinado en condiciones de acceder a un proceso de crecimiento y modernización si: se eliminan los sesgos anticampesinos que aún existen en las instituciones y en el funcionamiento de los mercados (facilitando igualdad de oportunidades en el acceso al crédito, tecnología, información, comercialización, etc.); y si se promueven programas de desarrollo rural orientados a eliminar cuellos de botella que afectan a la competitividad del campesinado. En el contexto actual de ajustes ante la crisis, el desarrollo rural debe ser visto como una inversión social productiva —necesaria para el éxito
-

de la estrategia de desarrollo centrada en la agricultura— y no como un programa de beneficencia social. Asimismo, deben orientarse los programas de desarrollo reasignando recursos para la producción de bienes transables.

— La expansión de la *demanda* resulta crucial en una estrategia orientada al aumento de la oferta, pues como es obvio ambas deben crecer simultáneamente para que la propuesta global resulte exitosa.

- La posibilidad de que aumente la demanda externa está fuertemente condicionada, como se señaló anteriormente, a que se produzcan cambios en el contexto internacional, tanto en lo que respecta al nivel de actividad de la economía mundial como en la reducción del proteccionismo agrícola y las trabas al comercio internacional, que se encuentra en negociación en la Ronda Uruguay del GATT. Obviamente estos aspectos, que no dependen en mayor medida de la voluntad de los países de ALC, tendrá importancia relevante para definir la posibilidad de aumentar las colocaciones agrícolas externas de la región.

Sin embargo, también pueden incrementarse las exportaciones y/o sustituirse importaciones por actitudes de los propios países, que les permitan mejorar su competitividad: el ya señalado incremento de los tipos de cambio da un marco general de mayor competitividad que en décadas anteriores; la diversificación de la oferta agropecuaria y la mejora en la eficiencia productiva también van en la misma dirección.

— En lo que respecta a la demanda interna, su expansión depende del dinamismo de la economía global y, por supuesto, de los ingresos generados en el sector rural, que aún alberga 34 % de la población total de la región, y en el cual los déficits nutricionales son más agudos. Tal como señala J. Mellor (7): «El crecimiento agrícola acelerado aumenta el ingreso y las oportunidades de empleo en el medio rural». Dada la elevada elasticidad ingreso de la demanda de productos agrícolas observada en los sectores de menores ingresos —mayoritarios entre el campesinado del ALC— las tasas

(7) Ver *The new political economy of food and agricultura development*, en «Food Policy», november, 1986.

de aumento en la demanda agrícola son muy elevadas en ellos, cuando se produce una reactivación sectorial que permite aumentar en ingreso y empleo agrícola.

— *En resumen*, el PLANALC propone un nuevo papel del agro en las estrategias de desarrollo, cuyos aspectos centrales y políticos orientativos hemos reseñado brevemente aquí. Además de estos aspectos, el Plan aprobado incluye una serie de programas y proyectos tanto hemisféricos como subregionales (orientados a implementar en acciones concretas las orientaciones generales aquí descritas) que no se describen aquí y que representan la parte operativa de la propuesta.

III. LA AGENDA PARA LOS AÑOS NOVENTA

El PLANALC ha sido definido como un «proceso continuo de reflexión...» (8). Ello es coherente con la naturaleza de la agricultura y de la problemática del desarrollo, ya que ambos son continuamente cambiantes y dinámicos, y por ende requieren un continuo «aggiornamiento». La estrategia del desarrollo agropecuario-agroindustrial que se ha propuesto en este documento requiere, pues, de una discusión permanente que la retroalimente. Valga entonces señalar algunos temas que aparecen, hoy, como de enorme relevancia para continuar este proceso de pensamiento estratégico sobre la agricultura y el desarrollo económico de ALC, ya iniciada la última década del siglo xx.

III.1. *La escena internacional:*

¿Se consolidará el «escenario optimista»?

Hemos señalado antes que una de las «lecciones de la crisis» ha sido la imposibilidad de permanecer aislados. También en lo específicamente agropecuario, las posibilidades de expansión aparecen condicionadas a que en vez de «la continuidad de las tendencias actuales» el contexto internacional evolucione hacia una situación más positiva.

(8) *Ibid.*

Figura n.º 1

FACTORES CLAVES PARA UN NUEVO PAPEL DE LA AGRICULTURA
CONDICIONANTES EXTERNOS

Reducción de distorsiones del comercio internacional (GATT).
Disminución condicionante deuda externa.
Incremento del nivel de actividades y el Comercio mundial.

FACTORES CLAVE OFERTA

POLÍTICAS MACROECONÓMICAS Y
SECTORIALES DOMÉSTICAS

- Incremento de los tipos de cambio.
Control de inflación.
Liberación comercial y control de subsidios.
- Reducción de sesgos antiagrarios y aumento de la inversión.
- Incremento de vínculos intersectoriales.
- Cambio tecnológico.
- Aumento de eficiencia del sector público.
- Políticas y programas de desarrollo rural.

FACTORES CLAVE DEMANDA

EXPORTACIONES

- Expansión de mercados (NIC'S).
- Expansión con mayor valor agregado.
- Diversificación (exportaciones no tradicionales).

SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES

CRECIMIENTO DE LA DEMANDA INTERNA

- Creación de empleo agrícola y urbano.
- Creación de empleo rural no agrícola (agroindustrias, servicios, etc.).
- Aumento de ingresos agrícolas.



- Generación y/o ahorro de divisas.
- Bajos precios de bienes salario (alimentos)
- Creación de empleos.
- Generación de demandas a otros sectores

¿Se consolidarán en los años que siguen los pronósticos de un «boom económico mundial, apoyado en una abundancia de energía, desaparición de barreras comerciales, y un cambio global hacia sistemas democráticos» que algunos especialistas (9) anticipan?

Indudablemente son varios los factores que influirán en ello, y que definirán finalmente hacia donde se inclinará la balanza en lo referente a las relaciones internacionales y las tendencias del comercio mundial.

En primer lugar, *la tendencia a la globalización de las relaciones económicas internacionales*, aparentemente irreversible, alimenta el aumento de los intercambios comerciales, por el simple hecho de que todos los países tiendan a participar en un solo y gran mercado, aumentando su especialización productiva y con ello sus necesidades de intercambio (10). Dos factores principales empujan este proceso: por un lado la revolución tecnológica, que a través de nuevos sistemas de comunicación y computación intercomunica los mercados y los agentes económicos, a la vez que redefine las ventajas comparativas de los países; y por el otro lado el proceso de pacificación (detente) y democratización, que reduce las barreras políticas al intercambio, a la vez que alienta políticas económicas «aperturistas».

Como síntomas elocuentes de este profundo cambio hacia el «universalismo» en las relaciones internacionales, cabe citar dos temas centrales. En un caso, la actual ronda de negociaciones comerciales multilaterales del GATT (o Ronda Uruguay), que evidencia la necesidad de los PD y PED de definir un nuevo marco de acuerdos que facilite los intercambios aceptando las ventajas comparativas de cada uno. La forma en que culminen estas negociaciones —prevista para finales de 1990— será sin duda uno de los indicadores más elocuentes de la consolidación o no de esta nueva etapa en las relaciones internacionales.

En cuanto a las relaciones «democratización-globalización», un ejemplo claro son los cambios que, a un ritmo jamás esperado, están ocurriendo en los países del bloque soviético. AIII, empujados por una demanda de mayores libertades, se han registrado cambios polí-

(9) Ver i. e. *Megatrends 2.000*, por J. Naisbitt y P. Aburdene.

(10) «La nueva economía mundial no puede entenderse si se la imagina simplemente por el aumento del comercio entre 160 países; en vez de ello, debemos pensarla como el pasaje del comercio entre países al comercio en un solo y único mercado», *Ibid.*

ticos que a su vez han generado opciones económicas tendentes a la apertura de sus mercados e inversiones y mercancías provenientes del exterior. El efecto neto de éste proceso sobre el desarrollo en ALC aparece hoy un tanto dudoso: por un lado cabe prever una mayor demanda de alimentos de estos países en el corto plazo (en el largo podría ser productores eficientes de bienes agropecuarios), y por otro están compitiendo por recursos de inversión y cooperación técnica que podrían venir a esta región. Los efectos de la apertura también aparecen inciertos en el caso de la URSS, pues si bien la reducción de gastos militares y del apoyo económico a Europa del Este redonda en mayores recursos para su propio desarrollo, su pérdida de hegemonía en el COMECON podría provocar efectos contrarios.

Finalmente, la consolidación de la apertura en el este deberá sortear el problema político que plantean el reconocimiento de los nacionalismos de sus distintas etnias, así como el problema económico y de organización jurídica que representa transitar de un sistema económico socialista a uno de economía más libre.

La globalización de las relaciones políticas y económicas internacionales aparece, pues, como un factor clave para el desarrollo económico y agropecuario en ALC. La velocidad de su consolidación dependerá de como se vayan resolviendo los aspectos favorables y dilatorios que hemos enunciado precedentemente. Pero más allá de estas incertidumbres, resulta claro que deberá ser un tema de máxima atención.

Un segundo aspecto del contexto internacional, *es el de consolidación de bloques políticos y económicos, y la estrategia de ALC ante este proceso.*

Resulta claro que, dentro de la tendencia a la globalización de las relaciones internacionales, existe también una estrategia en especial en los PD, de constituir bloques: la consolidación definitiva de la «Europa común» en 1992; el acuerdo comercial de 1988 entre Estados Unidos y Canadá, y el creciente acercamiento de México al bloque de América del norte; la aproximación entre países del sudeste asiático y Japón; el convenio de libre comercio entre Australia y Nueva Zelanda iniciado en diciembre de 1988, son claros indicios de esta realidad.

A través de estos mecanismos, los países buscan ampliar sus mercados, y definir espacios mayores de desarrollo de especialización productiva, así como incrementar su capacidad de negociación externa.

Ahora bien, ¿que actitud adaptarán los países de ALC ante esta realidad?

Desde hace unos años, se han profundizado, a nivel regional y subregional las manifestaciones políticas favorables a un avance en los procesos de integración. Sin embargo, no se han observado avances concretos en el plano comercial ni en otras áreas. Con excepción de algunos procesos particulares entre grupos de países —como el caso de Argentina, Brasil y Uruguay—, que al amparo de marcos jurídicos bilaterales específicos han incrementado sus intercambios que han resultado parcialmente exitosos.

En las recientes reuniones de la OEA y la ALADI, se han reiterado las propuestas anteriores y se ha planteado, además, la posibilidad de que América del norte también sea parte de este proceso de integración que, en ese caso, tendría alcance hemisférico. De avanzar en este proceso, no cabe duda que ello podría tener una influencia relevante en los flujos comerciales de la región, con el consiguiente impacto sobre la agricultura.

III.2. *La definición de un nuevo marco interno*

Hemos señalado la necesidad de pasar del «ajuste recesivo» al «ajuste con crecimiento», y la urgencia que ello entraría para poder consolidar los procesos democráticos vigentes en la región.

Sin embargo, los aspectos instrumentales para lograrlo no parecen claros. Inclusive pareciera que la intensidad del ajuste —particularmente en el plano fiscal— es cada vez mayor. Los últimos programas implementados en los tres países más grandes de la región —Argentina, Brasil y México— han llevado adelante medidas de una dureza sin precedentes a fin de alcanzar el saneamiento de sus finanzas y controlar la inflación. Ello genera tensiones sociales y pone de manifiesto la dificultad de administrar el proceso de cambio estructural de las economías en un contexto democrático.

Varios son los aspectos del ajuste sobre los cuales se ha acumulado experiencia y que requieren análisis y reformulación continua: los cambios en las políticas arancelarias e impositivas, que no parecen aún haber balanceado apertura externa con incentivos a la eficiencia y equidad internas; los procesos de privatizaciones y modernización del Estado, aún en etapa «experimental, que más allá de cambios puntuales implican una profunda revisión del papel del

Estado y de la normativa jurídica que regula sus actividades; los programas sociales, claves para compensar ciertos sesgos del ajuste, que han sufrido modificaciones de fondo en su formulación.

Finalmente, la emergencia de nuevos actores sociales y nueva forma de organización laboral y empresarial —en el contexto de la menor presencia estatal— también deben ser motivo de análisis y seguimiento, pues serán los motores concretos del cambio que se propone.

Se trata de algunos aspectos instrumentales claves de esta etapa de transición. El cambio de modelo de desarrollo no se limita simplemente a un conjunto de modificaciones en la política macro; por el contrario, es tal la profundidad del mismo, que se requieren y general innovaciones en el marco jurídico de la actividad económica, en los comportamientos económicos, y hasta en patrones sociales y culturales. Todo ellos es aún embrionario y por eso debe ser motivo continuo de análisis e intercambios de experiencias.

III.3. *Recursos naturales: hacia una tesis para el «desarrollo sostenible»*

La conservación de los recursos naturales y el medio ambiente aparece hoy en el «tope de la agenda internacional», como una preocupación lógica que emerge en esta etapa del desarrollo mundial. Sin embargo, a menudo la forma en que se aproxima el tema es exclusivamente desde una visión del «mundo desarrollado» —que alcanzó su *status* actual entre otras cosas por una estrategia de desarrollo que degradó y contaminó el ambiente, pero ahora cuenta con fondos para financiar «la vuelta a lo natural»— y no a partir de un óptica de los PED, que debemos valernos de los recursos naturales —a través de un uso «razonable»— para desarrollarnos.

Son varios los aspectos a evaluar en la consideración de este tema, que sin duda será central en las discusiones sobre el desarrollo económico y agropecuario de los próximos años sin pretender abarcarlos todos, cabe mencionar los siguientes:

- La vinculación entre deuda externa y recursos naturales: donde la primera genera presiones sobre la balanza de pagos —exportaciones— aumentos de producción a corto plazo, así
-

como incrementos en la tasa de interés —que privilegian el corto plazo vis a vis el largo plazo—. Los canjes de para conservación de recursos, y la incorporación del tema en las mesas de negociación específicas, deberían ser pasos a dar por nuestros países. Los PD y los organismos financieros internacionales ya están condicionando el auxilio financiero al seguimiento de pautas sobre uso de los recursos (11), de modo que no cabe ya esperar más para propio.

- La preocupación por la conservación de los recursos y los cambios de dieta revalorizando la calidad de los alimentos (menores niveles de contaminantes y agregados artificiales), pueden generar nuevas ventajas comparativas en los países con sistemas de producción más extensivos predominantes aún en ALC) con respecto a los intensivos. La tendencia a un menor uso de insumos industriales en la producción agrícola debería afectar en mayor medida a las agriculturas de PD, a la par que los PED tienen mejores posibilidades de desarrollar productos «naturales» u «orgánicos» para los cuales están apareciendo crecientemente mercados diferenciales.

En resumen, la agenda de los noventa, en lo que respecta a la temática del desarrollo agropecuario y general del ALC, aparece llena de incógnitas, desafíos y oportunidades para los países de la región. De la forma como éstos evolucionan, dependerá, sin duda, la contribución que el sector agropecuario preste al desarrollo económico y social en la década que se inicia, y el éxito que puedan tener los planteamientos generales del PLANALC.

En virtud de ello, será menester continuar y profundizar el proceso de reflexión y discusión que sobre estos y otros temas, se ha venido registrando en la región en estos años.

(11) La mayor parte del financiamiento para proyectos del BID y el Banco Mundial incluye hoy restricciones de este tipo